



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año VI | Número 21 | Julio 2025

## Un *Ex Libris* identitario en la bibliofilia de San Isidro

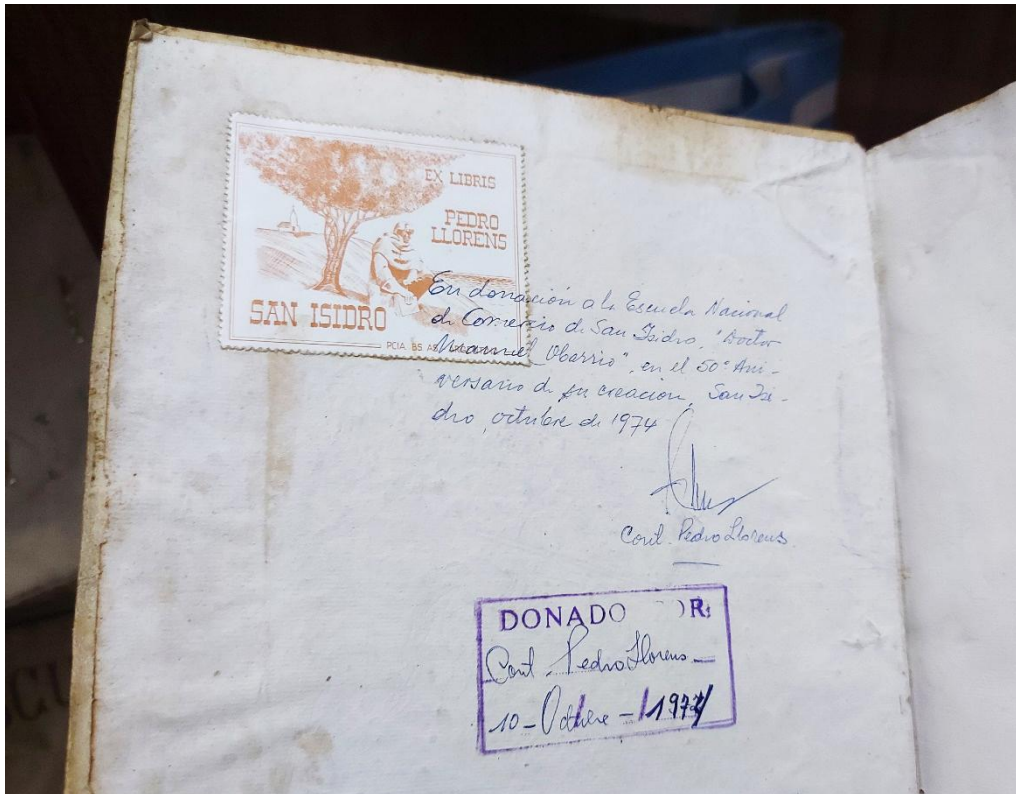
Marcela P. Fugardo\* y Oscar Andrés De Masi\*\*

marcelafugardo@gmail.com y oademasi@gmail.com

---

\* Coordinadora de Patrimonio Histórico de la Municipalidad de San Isidro y directora y docente de la Diplomatura en Patrimonio e Historia de San Isidro y el Pago de la Costa, USI.

\*\* Profesor de la Diplomatura en Patrimonio e Historia de San Isidro y el Pago de la Costa, USI.



Ex Libris con dedicatoria y rúbrica en un antiguo libro de cuentas corrientes de finales del siglo XVIII, donado por el Cont. Pedro Llorens a la Escuela Comercial de San Isidro con motivo de su 50.º Aniversario, en octubre de 1974. Gentileza ECSI.

### ¿Qué es un Ex Libris?

*Ex Libris, cioè: dai libri, si dicono quei segni particolari e permanenti applicati. Oppure direttamente tracciati nell'interno della copertina, o sulla guarda, o sul frontespizio di un volume col fine di affermare la proprietà*<sup>1</sup>.

Como se dijo en otra ocasión<sup>2</sup>, la cita erudita que antecede, escrita en pleno auge epocal del coleccionismo de *Ex Libris* -y del coleccionismo en general- sintetiza la función y las posibles ubicaciones físicas de estos pequeños impresos, ofreciendo un primer nivel semántico de aproximación a ellos, en perfecta consistencia con la augusta etimología latina de su denominación. Pero la cita omite un aspecto inherente

<sup>1</sup> GELLI, Iacopo, *Emporium*, Vol. XVII, n.º 100, Aprile, 1903

[*Ex Libris*, esto es: "de los libros", se dice de aquellos signos particulares y permanentes aplicados. O directamente marcados en el interior de la cubierta, o sobre [las hojas de] guarda, o sobre el frontispicio de un volumen con el fin de afirmar la propiedad] Traducción OADM.

<sup>2</sup> DE MASI, Oscar Andrés: *Palabras preliminares* a la obra de Bernardo Lozier Almazán, *Ex Libris, su misteriosa seducción. Una aproximación al mundo de los bibliófilos y coleccionistas*. Sammartino ediciones, Buenos Aires, 2015, pp. 13-19.

a todo *Ex Libris* que, pese a su carácter adjetivo, sin embargo ha ido adquiriendo una sustantividad ya casi inseparable del objeto: su particular lenguaje expresivo.

Porque al solo efecto legal de afirmar con una señal impresa la propiedad de un libro, hubiera bastado el nombre o la rúbrica del dueño. Y sin embargo, tal parquedad de rótulo no hubiera satisfecho la voluntad estética congénita de los *Ex Libris*, que reclaman una excelencia artística y, a la vez, pronuncian el discurso inherente al enigma emblemático y epigramático. He allí la cuota de rareza que los hace tan atractivos.

Ciertamente, en tiempos en que un libro era un producto artesanal, limitado y costoso, la tutela de su propiedad indujo a la invención de un resguardo que resultara consistente con la belleza y el esmero propios del objeto-libro; y, a la vez, capaz de operar como un dispositivo de elegante disuasión moral ante potenciales apropiadores furtivos. Porque, entonces, bastaba con prestar un libro para asumir el riesgo de su pérdida. De ahí el conocido adagio *si prestabis, non habebis...* algo así como decir que *lo que prestas ya no es tuyo*. Ello por no mentar las contingencias del robo liso y llano, a manos de asaltantes de caminos, durante el transporte de la preciada carga. Y si el dispositivo llegaba a fracasar como advertencia para una conciencia poco escrupulosa, al menos facilitaba el reconocimiento del objeto ajeno y legitimaba su restitución. Porque, como decían los romanos, *res pro domino suo clamat*, la cosa clama por su dueño.

Sin embargo, la naturaleza plástica del ladrón occidental, a fuer de adaptativa, comenzó a verse acicateada por una doble tentación: robar el libro *per se* y también *per accidens*, vale decir, ¡por la valía extra del *Ex Libris*! Porque tal era el magnetismo irresistible de su logro gráfico.

El objeto *Ex Libris* adquirió su formato tradicional en la época de su primera difusión, a mediados del siglo XVI, aunque sus orígenes han de ubicarse quizá un poco antes, en Alemania (por concomitancia con la invención de la imprenta y el auge de los impresos salidos de los tórculos). Sin embargo, fueron los inefables artistas italianos quienes le impusieron sus rasgos modélicos, que pronto fueron imitados en otros lugares. De este modo, aunque algún autor europeo juzgó como el más antiguo *Ex Libris* italiano al de Niccoló Pilli de Pistoia, quien lo mandó estampar hacia 1550, otros atribuyen el ejemplar más remoto a Cesare Gambarà (86º obispo de Tortona según la

serie compilada por Botazzi)<sup>3</sup>, que lo hizo imprimir en 1548, el año de su consagración, cuando ocupó la sede episcopal dejada vacante por renuncia de su tío Uberto Gambarara.

En el siglo XVII, con el empleo acelerado de la imprenta, el uso de los *Ex Libris* se volvió práctica común entre prelados y aristócratas.

En el origen de los *Ex Libris*, y en razón de su época, encontramos las notas propias del discurso gráfico manierista y barroco. Precisamente, si nos atenemos a la versión convencional de que el barroco funcionó como una reacción anticlásica (que Erwin Panofski puso en crisis al permutarlo por el manierismo como ruptura radical)<sup>4</sup>, aquel lenguaje vino a hallar gratificación en los mensajes cifrados, los enigmas (*aenigmática*), las rarezas (*rariora*), los jeroglíficos, las alegorías, los blasones y emblemas, los epigramas etcétera.

Parecería como si el modismo característico de la gestualidad en espiral que se observa en las torsiones de la arquitectura y las esculturas barrocas, hubiera tenido su costado lingüístico en ese retorcimiento de la linealidad discursiva clásica, en favor del sentido oculto y sinuoso detrás de cada frase. Y si a estas frases crípticas y concisas las acompañaba una representación alegórica, tenemos ante la vista un producto artístico bien auténtico (y a la vez una herramienta erudita de comunicación cifrada) de aquel período, que es la “emblemática”. Los *Ex Libris* son, a nuestro juicio, subproductos emblemáticos donde prima la simplificación y que únicamente aspiran a identificar a su dueño, sin pretensiones moralizantes, aunque muchas veces se jacten de alguna virtud inherente al sujeto al cual aluden.

Con el correr del tiempo los *Ex Libris* se fueron alejando de los programas emblemáticos iniciales, evidenciando el triunfo del paradigma racionalista neoclásico por encima de la teatralidad barroca. Modernamente, asumieron rasgos románticos y decorativos *á la page*, más arbitrarios, liberados ya de anacronismos, arcaísmos o esoterismos. El elemento figurativo comenzó a reflejar, de modo explícito, el eventual *motto* que lo acompañaba, desterrando en gran medida el

---

<sup>3</sup> BOTTAZZI, Giuseppe Antonio: *Le Antichità di Tortona e suo agro*. Alessandria, presso Salvatore Rossi, stampatore, 1808, Appendice, p. 47. Fue propuesto como candidato al Papado por los franceses en el cónclave de 1549. Murió en 1591 y lo sucedió en la cátedra de Tórtona su sobrino Maffeo Gambarara, en 1592.

<sup>4</sup> PANOFKY, Erwin: *¿Qué es el Barroco?* En *Tres ensayos inéditos*. Paidós, Buenos Aires, 2000, pp. 35-108.

misterio como núcleo discursivo del objeto gráfico. Es el caso de la producción de diseños *Art Nouveau* de mano de artistas muy competentes en el oficio, que se multiplicaron y hasta se hicieron famosos con el auge de las publicaciones ilustradas. Todos ellos emparentaron su talento y su linaje simbolista con los grabadores del norte de Europa (Durerro, Cranach, Holbein, entre otros) que incursionaron en el arte de los *Ex Libris*.

## Un esbozo de clasificación

Los autores suelen distinguir dos clases principales de *Ex Libris*, en el periodo inicial: los heráldicos y los parlantes.

En los primeros predominan los atributos de armas y los blasones de nobleza, sin mayores nombres ni inscripciones, a excepción de algún lema, usualmente en latín. En los segundos, que son más propios de los artesanos, los profesionales o los mercaderes burgueses, se prescinde de las armas y blasones y se apela a un repertorio de figuras alegóricas más o menos convencionales.

También se mencionan los *Ex Libris* del tipo macabro (utilizados muchas veces por médicos y boticarios, echando mano a la imagen de calaveras y esqueletos), los licenciosos y los piadosos. Las tipologías podrían multiplicarse.

Pero los *Ex Libris* debieron, en ocasiones, haber sido una expresión artística contrafáctica, ostentada por comitentes fatuos que asumieron para si mismos unos atributos virtuosos... de los cuales carecían en la vida real. No ha de sorprendernos, porque esa practica también se verificó en la heráldica y, en particular, en los *Hatchments* (escudos de armas de personas fallecidas que identifican su morada mortuoria), según lo puso en evidencia el heraldista Charles Boutell.

La nota común detrás de los *Ex Libris*, cualquiera sea su tipo, es, a la par de su atractivo formal, una erudición implícita en su diseño, o en su breve texto (si lo hubiera), o en su programa iconográfico integral, que, a los ojos del profano, adviene como la *acutezza recondita* (el nombre lo puso Castiglione en *El Cortesano*) de un enigma a resolver. De ahí la necesidad de interpretación de estos pequeños grabados, que “muestran” y “ocultan” a la vez.

El caso que vamos a presentar seguidamente debería ubicarse en la tipología de los *Ex Libris* parlantes, cuya iconografía es altamente figurativa y encierra un relato identitario, aunque legendario, del poblado más importante del viejo Pago de la Costa. He allí su rareza.

### El *Ex Libris* de Pedro Llorens

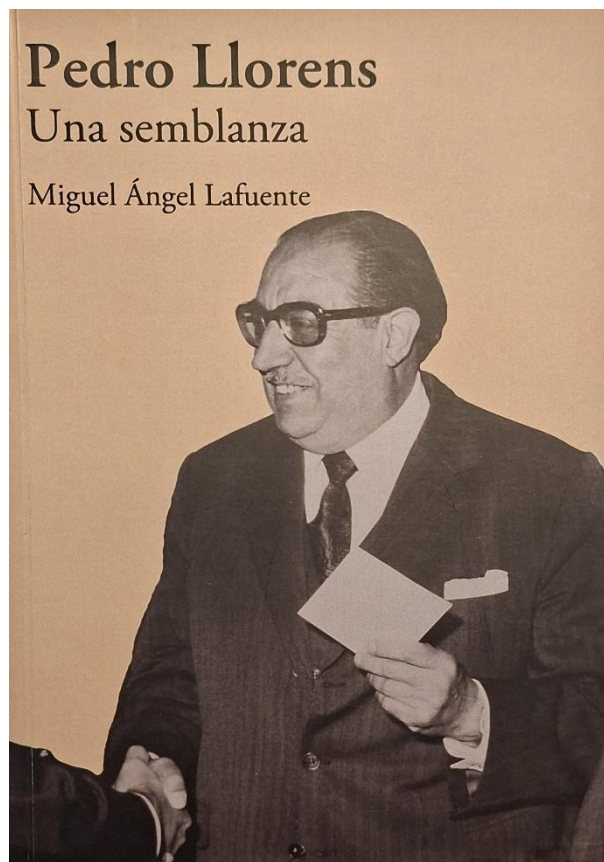
Quienes hayan frecuentado la biblioteca del Museo municipal “Dr. Horacio Beccar Varela” de San Isidro, pudieron, quizá, haberse topado con alguno de los muchos libros que pertenecieron al contador Pedro Llorens. En el caso de uno de los autores de este trabajo (De Masi), su primer contacto con estos ejemplares ocurrió cuando dirigía aquel museo la otra autora, la arquitecta Marcela Fugardo. Fue ella quien llamó la atención de un volumen con el *Ex Libris* en cuestión, señalando su particularidad identitaria local, que enseguida analizaremos.

*Excursus*: ¿quién era Pedro Llorens?



Colección P. Llorens. Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro  
“Dr. Horacio Beccar Varela” (en adelante MBAHMSI).

Antes de avanzar en la materia de este artículo, corresponde trazar una prieta semblanza de Pedro Llorens (1910-1991), una figura conocida en la historia contemporánea de San Isidro. Para ello, baste consultar la amena biografía que escribió y publicó a su costo, en 2015, nuestro estimado amigo, ya fallecido, **Miguel Ángel Lafuente**. El título de la obra es *Pedro Llorens, una semblanza* y agota exitosamente su cometido en apenas 59 páginas<sup>5</sup>.



De este modo, el autor venía a rendir homenaje póstumo a quien, graduado como contador, fue intendente de San Isidro entre 1971 y 1973, pero a la vez fue un minucioso compilador de datos y recolector de imágenes de la historia lugareña; y que, aunque no publicó trabajos sistematizados, sus anotaciones aportan valiosa información, lo mismo que su colección de fotografías de San Isidro.

---

<sup>5</sup> LAFUENTE, Miguel Ángel: *Pedro Llorens, una semblanza*. Imaginante editorial, Villa Sáenz Peña, 2015. Para una breve nota biográfica de Lafuente, véase la sentida necrología escrita por Carlos Dellepiane Cálcena en el n.º XXXIII (2021) de la revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro.

Llorens era además un librero (socio de la Librería *Del saber* en la Capital) y un bibliófilo que reunió una biblioteca de más de cinco mil volúmenes, apasionado principalmente por los temas de historia, literatura y folklore, aunque no exclusivamente.

Para identificar sus libros mandó a diseñar un *Ex Libris* que vino a sintetizar y a simbolizar su apego a “cierta idea tradicional” (y evitamos de este modo hablar propiamente de una “tradicción”, ya se verá el por qué), en lo tocante al relato repetido como fundacional de la historia de San Isidro (recuérdese que fue socio fundador de “San Isidro Tradicional”), que si bien no era su pueblo natal, fue el territorio de su arraigo. Su propia identificación con el lugar donde residió durante la mayor parte de su vida y donde falleció, debía hundir sus raíces en el pasado. Y encontró en la “versión hagiográfica” de los orígenes del poblado y su capilla, en tiempos españoles, la coartada para desarrollar un tema iconográfico que reflejara la leyenda.

### Inspiración temática del *Ex Libris* de Pedro Llorens



El tema elegido por Llorens fue el supuesto sueño del capitán Domingo de Acassuso, bajo un árbol, próximo al sitio donde luego levantó la capilla dedicada a San Isidro Labrador y a la chacra capellánica, dando origen luego, por agregación de residentes, al núcleo del poblado.

En este punto cabe **poner en crisis la cuestión del carácter de este episodio**, en conexión con la no menos sospechosa explicación del origen milagroso de la fortuna de don Domingo (los “clavos de oro” llegados a sus manos, por error, desde Lima...).

Se ha dicho con frecuencia que se trata de una versión “tradicional”, entendiendo por ello un relato transmitido de generación en generación con valor de verdad, aunque sin apoyo documentado. Sin embargo, el cronista P. Francisco Actis fue el primero en señalar que **no se trata de una “tradicición” sino de una invención fantasiosa** de Mariano Pelliza, descendiente de Acassuso. Lo mismo ha señalado el historiador, genealogista y apreciado amigo, fallecido hace poco, Jorge Lima Gonzalez Bonorino<sup>6</sup>.

Concediendo razón a Lima y a Actis, añadimos que estamos ante un invento que asumió el revestimiento de un relato de tipo “hagiográfico”, donde, si bien no se trata de aureolar de santidad a Acassuso mismo (que, aunque munífico al final de su vida, no parece haber sido un santo), se trata en cambio de pincelar de dorado un relato imposible de demostrar, pero que adviene al modo de un origen áureo asignado a la fundación de la capilla que dio forma aldeana al poblado en su derredor. Y, de paso, legitimar de un modo providencial la enorme fortuna de Acassuso, forjada, como era habitual en aquellos tiempos, en el medio mercantil, sin excluir el contrabando y la venta de negros esclavos.

En cualquier caso, la invención de Pelliza tuvo un éxito acaso impensado, porque, maguer su indigencia documental, se viene repitiendo como la antífona de un Salmo desde hace décadas.

---

<sup>6</sup> ACTIS, FRANCISCO C.: *Historia de la Parroquia de San Isidro y de Su Santo Patrono. 1730-1930*. Talleres gráficos Institución Juan Segundo Fernández, San Isidro, 1930, p. 58. Por su parte, Jorge Lima González Bonorino ha escrito: “*la falsa leyenda sobre los clavos o monedas de oro que aparecieron misteriosamente, la siesta inspiradora para la erección de la capilla de San Isidro y la casa de comercio en la ciudad cerca de la catedral, todo ello producto claramente de la frondosa imaginación de su descendiente y singular historiador don Mariano Pelliza, quien no vaciló en hacerlo parecer como una historia real...*”. LIMA GONZALEZ BONORINO, Jorge, *Domingo de Acassuso y San Isidro Labrador en Buenos Aires*. Estudios Histórico-sociales de Buenos Aires, 2017, p. 7.

Si Llorens creía en la inerrancia de este relato prodigioso o se inclinaba por una hipótesis menos fantásica, poco importa. Lo cierto es que eligió esta versión como señal de identidad para los libros de su biblioteca, proyectando en ellos un modo de arraigo a San Isidro que no puede ni desea desentenderse de un pasado fundante con abolengo español y profesión de fe.



En la inauguración del Museo Histórico y Tradicional (12-X-1972), Pedro Llorens junto a Carlos Dellepiane Cálceña, director del Museo, observan el óleo que representa el relato prodigioso.

Colección Llorens. MBAHMSI.

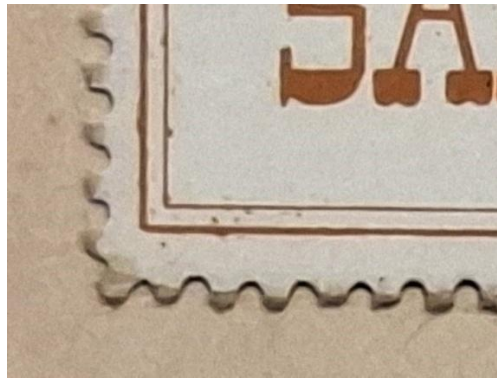
## Características e iconografía del *Ex Libris* de Pedro Llorens

El *Ex Libris* de Llorens presenta algunas características singulares, en lo tocante a su soporte material.

En primer lugar, sus contornos no son rectos sino “dentados”, como ocurre generalmente en los sellos postales<sup>7</sup>. De ahí que esa bordura al modo de un serrucho lo asemeje a una estampilla, aunque de mayor tamaño. Dado su formato apaisado, ostenta 43 dientes en cada lado horizontal y 34 en cada lado vertical, prolijamente troquelados.

---

<sup>7</sup> La lógica funcional del contorno dentellado del *Ex Libris* de Llorens podría ser la misma que rige para los sellos postales: su impresión en hojas que contienen varios ejemplares con propósitos de abaratamiento de la tirada. Además, los dientes troquelados facilitan un sistema mecánico de pre cortado por simple desprendimiento, con lo cual se evita recurrir a instrumentos de corte para su separación, y se minimiza el riesgo de su rotura en la operación.



También es llamativo el color sepia de sus dibujos, que lo aleja de los modelos más clásicos en tinta negra, claramente hermanados con el arte del grabado.

El contenido textual se organiza en cuatro leyendas, de arriba hacia abajo:

*Ex Libris*

*Pedro Llorens*

*San Isidro*

*Pcia. Bs As- Argentina*

El recorrido de la lectura de estos nombres obliga, desde el ángulo superior derecho (*Ex Libris*), a descender hasta la mitad del campo (*Pedro Llorens*), generando luego una diagonal visual hacia el ángulo inferior izquierdo (*San Isidro*), para concluir en otra diagonal descendente, más breve, hacia el ángulo inferior derecho (*Pcia. Bs As- Argentina*).



Como podrá advertirse, el *Ex Libris* no contiene un lema o *motto* que venga a destacar alguna virtud, alguna inclinación o algún dato del oficio de su dueño. Basta con ese

nombre en letras más destacadas que el resto (*SAN ISIDRO*) para interpretar la escena representada, doblemente situada, en el topónimo que alude al santo y en la provincia argentina donde se emplaza el poblado.



En cuanto a la tipografía de los nombres de mayor tamaño, no hemos podido relacionarla con ninguno de los 66 tipos modélicos compilados por Adrián Frutiger en *The international type book*<sup>8</sup>. Se trata más bien de la familia tipográfica “decorativa”, es decir, cuyos miembros no funcionan como tipos para textos, sino como elementos de uso aislado, permitiendo libertades creativas como, en este caso, sus bordes gruesos lobulados, en contraste con el interior blanco ortogonal de cada letra<sup>9</sup>.



Un filete doble (de trazo exterior grueso e interior fino) recorre los lados, hasta la cisura inferior derecha que ocupa la georreferencia a la provincia y al país, enmarcando el dibujo.

---

<sup>8</sup> FRUTIGER, Adrián: *The International Type Book*. Van Nostrand Reinhold Company, New York, 1990.

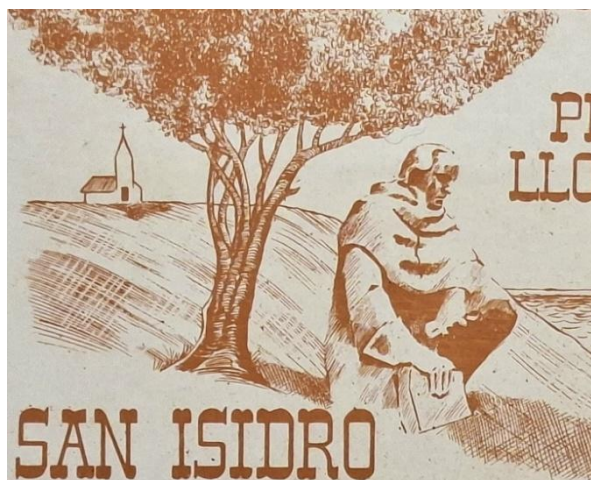
<sup>9</sup> Sin afiliarse a ninguna familia concreta, hay en estas letras una inevitable resonancia del tipo “Far West”, aunque bien *sui generis*.



En lo relativo al contenido iconográfico, ofrece al observador dos figuras en primer plano: el capitán Acassuso abrigado a la sombra del espinillo donde habría ocurrido el sueño votivo. En un segundo plano se despliega el paisaje de la barranca: tomando una línea imaginaria que corte verticalmente la lámina, a la derecha, aparece el talud que baja hacia el río, bien visible; y a la izquierda la cresta, con el edificio de la primitiva capilla (en alguna de sus versiones sucesivas, aunque con torre) apenas esbozado.



Las figuras del árbol y de Acassuso exhiben un mayor trabajo de delineado y contrastes de claroscuros. El resto es telón de fondo y contexto.



En cuanto al fundador, se apeló literalmente a la representación estatuaría ejecutada por Julio César Vergottini. Más aún, la figura es un calco facsimilar (aunque sin el

acropodio) de la fotografía que ilustra la postal conmemorativa de la inauguración del monumento, impresa en 1969<sup>10</sup>.



Ello implica que el logro del artista se ha centrado, principalmente, en la equilibrada composición de la escena imaginaria y en el fino delineado del tronco y la copa del árbol. La figura humana, como dijimos antes, es mera transcripción de una idea ajena; y el paisaje por detrás y la capilla, apenas si ofrecen unos rasgos anecdóticos, esbozados aunque reconocibles, evitando la fineza filigranada del detalle. Quizá con ello se pone en evidencia la condición onírica del edificio, pues, obviamente, no estaba en pie cuando Acassuso tuvo el mentado sueño sobrenatural.

Con todo, el resultado final es satisfactorio desde el punto de vista figurativo, y consistente con la idea identitaria, toda vez que quienes hayan oído el relato “legendario” de la fundación de la capilla, podrán reconocer inmediatamente al capitán Acassuso en el trance de su ensoñación, bajo la sombra breve del espinillo.

### La autoría artística del *Ex Libris* de Llorens

El dato relativo al autor de los componentes gráficos (escena y letras) de este *Ex Libris* no es un misterio, ya que lo publicó Lozier Almazán en la obra que prologó uno de los autores de este texto, en el año 2015. Se trata de Pedro F. Kröpfl, quien lo ejecutó en

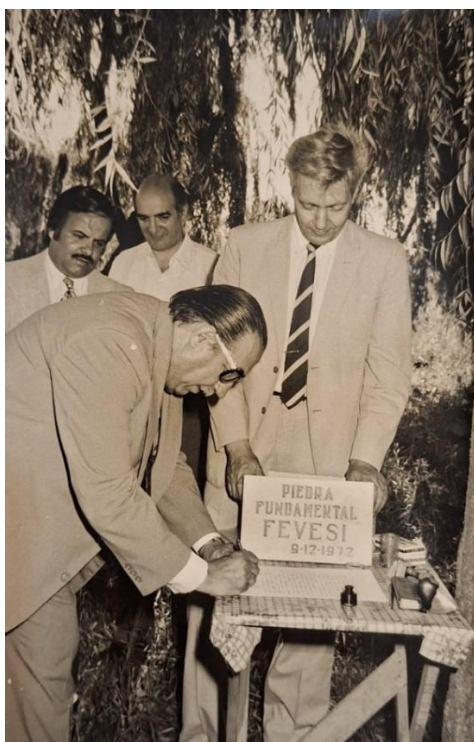
---

<sup>10</sup> DE MASI, Oscar Andrés y FUGARDO, Marcela: *El monumento estatuario del capitán Domingo de Acassuso en San Isidro*. Revista Poliedro de la Universidad de San Isidro “Dr. Plácido Marín”, año III, n.º 9, marzo 2022, p. 12.

1969<sup>11</sup>, el mismo año inaugural del monumento a Acassuso, tomado como modelo para la figura humana.

Al igual que Llorens, Kröpfl (fallecido en marzo de 2018)<sup>12</sup> debió ser una persona polifacética y de probado interés afectivo por la identidad de San Isidro, ya que, además de demostrar en más de una ocasión su pericia como dibujante y pintor de sitios lugareños, abordó la historia de las localidades del partido en su libro *La metamorfosis de San Isidro 1580 - 2004*<sup>13</sup>, participó en entidades de fomento y también se desempeñó como concejal vecinalista.

Esta concurrencia de dos ciudadanos sanisidrenses en la producción intelectual y gráfica del *Ex Libris* le aporte una cuota extra de identidad local, haciendo de esta pieza una verdadera singularidad.



En la fotografía, el intendente P. Llorens en el acto de colocación de la piedra fundamental de la sede de FEVESI (Federación de Entidades Vecinalistas de San Isidro), y de pie lo observa Pedro Kröpfl, presidente de la entidad (9-XII-1972). Archivo Asociación del Recuerdo.

---

<sup>11</sup> LOZIER ALMAZÁN, Bernardo: Ob. cit. p. 99.

<sup>12</sup> Despedida necrológica del entonces intendente municipal Dr. Gustavo Posse, 10-III-2018, en: [es-la-facebook-com/gustavoposse/potos/ayer-perdimos-a-un-gran-hombre-pedro-kropfl-fue-un-humanista-en-el-sentido-clási/1...](https://www.facebook.com/gustavoposse/potos/ayer-perdimos-a-un-gran-hombre-pedro-kropfl-fue-un-humanista-en-el-sentido-clási/1...)

<sup>13</sup> KRÖPFL, Pedro: *La metamorfosis de San Isidro 2 - 1580 2004*. Municipalidad de San Isidro, Buenos Aires, 2005.

## BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- ACTIS, FRANCISCO C.: *Historia de la Parroquia de San Isidro y de Su Santo Patrono. 1730-1930*. Talleres gráficos Institución Juan Segundo Fernández, San Isidro, 1930.
- BOTTAZZI, Giuseppe Antonio: *Le Antichità di Tortona e suo agro*. Alessandria, presso Salvatore Rossi, stampatore, 1808.
- DE MASI, Oscar Andrés y FUGARDO, Marcela: *El monumento estatuario del capitán Domingo de Acassuso en San Isidro*. Revista Poliedro de la Universidad de San Isidro “Dr. Plácido Marín”, año III, n.º 9, marzo 2022.
- FRUTIGER, Adrián: *The International Type Book*. Van Nostrand Reinhold Company, New York, 1990.
- GELLI, Iacopo: *Emporium*, Vol. XVII, n.º 100, aprile 1903.
- LAFUENTE, Miguel Ángel: *Pedro Llorens, una semblanza*. Imaginante editorial, Villa Sáenz Peña, 2015.
- LIMA GONZALEZ BONORINO, Jorge: *Domingo de Acassuso y San Isidro Labrador en Buenos Aires*. Estudios Histórico-sociales de Buenos Aires, 2017.
- LOZIER ALMAZÁN, Bernardo: *Ex Libris, su misteriosa seducción. Una aproximación al mundo de los bibliófilos y coleccionistas*. Sammartino ediciones, Buenos Aires, 2015 (Palabras preliminares de DE MASI, Oscar Andrés).
- PANOFSKY, Erwin: *¿Qué es el Barroco? En Tres ensayos inéditos*. Paidós, Buenos Aires, 2000